



ANÓNIMOS COLABORADORES DEL MUSEO

ROQUE H. P. DÍAZ



H

ace ya más de cuarenta años que Roque Díaz “vive” en el Museo. Ingresó a esta Casa en el año 1955, cuando el Dr. Fernando Márquez Miranda, distinguido historiador y arqueólogo, retornó como Interventor del Museo recuperando, después de diez años, sus cargos de Profesor y Jefe de División.

Nació en el Partido de Magdalena, “en el campo”, como dice él, el 24 de setiembre de 1934. Quizás esta circunstancia haya contribuido a marcar su destino, ya que desde niño sintió una particular

atracción por la naturaleza; mucho lo deleitaba hacer caminatas, observando los pastos, las flores, los árboles y los pájaros.

A los 9 años su familia se trasladó a La Plata,

donde realizó sus estudios primarios y dos años de estudios técnicos. Desde niño comenzó a frecuentar el Museo, por el cual sintió una particular atracción. Un tío suyo -Pablo Llano- que trabajaba como

Preparador en la División Mineralogía fue quien lo invitó, por primera vez, a visitarlo, y junto con él comenzó a recorrer sus salas.

Con el paso del tiempo esta concurrencia se convirtió en un hábito, y cada vez se acrecentaba más su ilusión de llegar algún día a trabajar en esta Institución.

En el año 1955 se concreta esta aspiración: presentado por su tío, entra al Museo como Ordenanza de la Intendencia.

"Desde que entré - dice Roque Díaz - nunca me preocupé por el horario ni por el tipo de trabajo que se me asignara: cualquiera fuera éste, lo asumía con mucho entusiasmo".

Parece que la responsabilidad puesta en evidencia no pasó inadvertida por las autoridades, ya que al año de ingresado el Decano de la Facultad lo elige para que esté presente en las reuniones del Consejo Académico, para prestar servicios durante el desarrollo de las mismas.

Tanto el Dr. Márquez Miranda como el Dr. Sebastián A. Garrera que lo sucedió -1957-1964- lo estimularon y alentaron sus aspiraciones de desempeñar un cargo técnico.

Fue así que en el año 1958 pasa a desempeñar funciones, como Ayudante de Laboratorios, en la División de Antropología, cuando ejercía su dirección el Dr. Eduardo Mario Cigliano, distinguido investigador desaparecido

prematuramente en el año 1977, y el Preparador de la División era el señor Reynaldo Lucas De Santis.

Recuerda en forma muy emocionada la gran satisfacción que sintió al lograr su incorporación: le pareció alcanzar el cielo con las manos.

Sus primeros años en la División de Antropología fueron sumamente estimulantes y muy activos. Dice al respecto: "Tuve la suerte extraordinaria de trabajar bajo la dirección de dos seres humanos excepcionales: el Dr. Eduardo M. Cigliano y el señor Reynaldo L. De Santis". De ellos guarda un recuerdo emocionado y un sincero reconocimiento.

El Dr. Cigliano, de trato cordial y afectuoso, se interesaba por el desarrollo de sus trabajos y sus progresos técnicos, y no dejaba de brindarle, cuando era la ocasión, oportunos consejos.

En cuanto al señor Reynaldo De Santis, afirma que fue un inolvidable maestro que enseñaba con pasión y contagiaba su entusiasmo. Con gran generosidad transmitía sus conocimientos en forma fluida y clara, como así también sabía corregir, con trato respetuoso, incentivando y no desanimando, sino por el contrario estimulando la vocación.

No olvida de mencionar Roque Díaz la influencia que han ejercido sobre él otras personas con las cuales tuvo la suerte de compartir tareas. Así,

recuerda al señor Omar J. Molina -actualmente Jefe de Preparadores del Departamento de Paleontología de Vertebrados- de quien destaca, aparte de su irreprochable conducta, su gran empuje y extraordinaria capacidad técnica. Y también guarda un sincero reconocimiento por el señor Héctor Díaz, quien asumió el cargo de Jefe de Preparadores en el año 1991, y con el cual ha compartido sus tareas desde su incorporación al actual Departamento. Al respecto dice que siempre le ha brindado su apoyo sin reservas, introduciéndolo y enseñándole los secretos de los trabajos que comenzaba a realizar.

Después del fallecimiento del Dr. Cigliano (1977), asumió la dirección del Departamento el Lic. Horacio A. Calandra hasta el año 1992, en que fue designado Jefe de Departamento el Dr. Héctor M. Pucciarelli. La continuidad en el desarrollo de las actividades técnicas del Departamento nunca sufrió interrupciones; siempre se contó con una dirección atenta a su manejo que mantuvo la impronta tradicional impuesta desde su origen: disciplina y responsabilidad en el trabajo y trato respetuoso.

Además de los trabajos de gabinete que cumple regularmente - limpieza y restauración - de piezas óseas; inventario y clasificación de colecciones; cuidado y mantenimiento del instrumental científico, Roque Díaz ha participado en el montaje de varias muestras, como la del Museo

de Samay-Huasi (1977); la exposición "Misiones Jesuíticas" en la Casa Histórica de Salta (1980); de Arte Funerario Egipcio y Etnografía Americana de Salta (1981); entre otras. Además, como integrante del personal técnico, ha participado en numerosas campañas de estudios, destinadas a explorar y recolectar material científico en diversas regiones del país, entre otras: Palo Blanco, Magdalena, La Rioja (Chilecito, Famatina, Velazco), Tucumán (Tafí del Valle), Entre Ríos, Salta.

Con respecto a los viajes de campaña, Roque Díaz tiene un recuerdo muy especial del primero que realizó, no como parte del personal técnico, sino como

"voluntario". Fue en el año 1957: el chofer de entonces del Museo, Juan C. Sena, que conducía la vieja camioneta Studebaker 1947 debía trasladarse a Chilecito con el vehículo cargado de materiales destinados a los profesionales Genoveva Dawson, Mario Teruggi y Sebastián Guarrera, quienes viajaban a La Rioja para realizar algunos estudios.

Como el viaje se anticipaba largo y tedioso - era el mes de enero - el conductor buscaba compañía, y entonces le preguntó a Roque Díaz si estaba dispuesto a hacerlo. Desde luego, éste aceptó la invitación con mucha alegría, e inmediatamente solicitó la autorización del Dr. Guarrera, quien, atento

al entusiasmo del joven - tenía Roque 23 años - no puso reparos, aun cuando le anticipó que no podía garantizarle condiciones adecuadas de alojamiento y comida. "No es nada, Doctor, contestó, no me importa dormir en un galpón, en el suelo o bajo un árbol.

En cuanto a la comida, me las arreglaré para mantenerme".

"¡Qué viaje! ¡Cuán largo se hizo!", recuerda. "El calor era agobiante, los caminos de ripio muy desparejos y muy lento el andar de la vieja camioneta que, excepcionalmente, en camino llano, podía alcanzar una velocidad de 60 km por hora. Salimos a las cinco de la mañana y llegamos de noche a Villa

María, Córdoba. Desde aquí hasta Chilecito el viaje se hizo muy duro, sobre todo por las altas temperaturas. Pero al llegar a destino todo cambió, y el cansancio cedió lugar a una sensación sorprendente, maravillosa. Inquieto, preguntaba a su acompañante sobre aquellas nubes oscuras, tan densas, que veía a la distancia. "No son nubes, Roque, son montañas, me contestó".

"Yo era hombre de llanura, nos dice; a lo sumo había visto algunas pequeñas elevaciones. Y este primer contacto con las montañas me deslumbró, me impactó y más que nunca sentí la fuerza de la naturaleza".

Allí, en Chilecito, pasó el mes de enero, acompañando a los investigadores en sus viajes y excursiones. Visitó minas de oro y de uranio de



colegio de abogados departamento judicial de la plata

El Colegio de Abogados del Departamento Judicial de La Plata, felicita a la **Fundación Museo de La Plata "Francisco Pascasio Moreno"**, con motivo de la declaración de interés legislativo de su Revista, y hace propicia la oportunidad para recordar a la ciudadanía toda que los asuntos de contenido jurídico -litigiosos o no-, sólo pueden ser debidamente resueltos con la imprescindible actuación de un abogado.

Famatina, contempló extasiado los cerros de Famatina y de Velazco. "Descubrí un mundo sorprendente que me llenó de asombro", dice Roque Díaz, quien afirma que esta experiencia quedó grabada por siempre.

Mediante estas sencillas referencias y anécdotas hemos querido esbozar a grandes rasgos la actuación de Roque Díaz a lo largo de más de cuarenta años de permanencia en el Museo que lo han llevado a constituirse, sin que él lo pretendiera, en una "pieza" más del Museo.

Los informes de sus superiores han coincidido en destacar estos aspectos de su personalidad: "buen nivel técnico, tesón, dedicación amplia y generosa sin límites horarios, colaboración espontánea, vocación de servicio en función del bien de la Institución".

Estos conceptos se ajustan a su conducta y comportamiento a lo largo de su vida en el Museo. El se expresa así: "Estoy totalmente satisfecho de haberme incorporado al Museo, que me ha brindado muchas satisfacciones y me ha acompañado en los momentos duros de mi vida. Siempre estoy dispuesto a colaborar, cualquiera sea la tarea. Quiero ver al Museo limpio y ordenado; entré limpiando, pero hasta hoy no resisto la tentación de tomar el trapo y el cepillo cuando descubre algún lugar que no está en estas condiciones".

Y agrega: "el Museo para mí tiene calor humano; se advierte cuando se barre y

se respira ese aire cargado que huele a Museo".

Su vida familiar también le depara satisfacciones. Su actual esposa es Rosa E. Santillán, que desempeña funciones en el Museo desde hace aproximadamente quince años, y se ha convertido en su inseparable compañera. La familia se integra con los nietos de su esposa -son también mis nietos, dice Roque- que son cinco: Javier (12), Juan Angel (11), Pamela (8), Carolina (6) y Rocío (5). Constituyen un grupo nutrido y alegre; algunos de ellos se sienten atraídos por el Museo.

Sin embargo no quiere dejar de expresar que muchas veces se siente preocupado y triste, ante el alejamiento de tanta gente muy bien capacitada, honesta y responsable que se está jubilando, sin que exista la posibilidad de contar con quienes puedan reemplazarlos. Al respecto opina que sería conveniente volver a reimplantar los Cursos de Capacitación para Personal Técnico que comenzaron a funcionar en el año 1988, con el objetivo de propender a la formación y perfeccionamiento del personal técnico del Museo de La Plata.

Estos cursos de capacitación se dictaron solamente durante dos años -1988 y 1989- y debieron suspenderse por falta de recursos. Los inscriptos (29 en el primer año y 10 en el segundo) recibían un subsidio integrado con aportes del Museo, el Club de Empleados y del SOEME.

Cerca de treinta personas -docente, técnicos y administrativos- prestaron colaboración para su desarrollo.

Desafortunadamente no se pudo proseguir con este emprendimiento que tanto entusiasmo despertó; algunos de los que hicieron los cursos actualmente -por otras vías- se incorporaron al Museo.

Para cerrar esta semblanza invitamos al señor Jefe del Departamento de Antropología a expresar su opinión. Éste nos dijo:

¿"Cómo negarme a participar de tan justo homenaje, como el que se tributa al Sr. Roque H. P. Díaz -Roque para los amigos- a través de estas gratas páginas? Cuando hice mis primeras armas en Antropología -allá por los primeros años de la década del 60- ya Roque era pieza fundamental en mi proceso de asimilación institucional. Fue un compañero y un amigo durante toda mi formación como estudiante. Me brindó una ayuda invaluable en los largos años de mi tesis doctoral y es actualmente, junto con el señor Héctor Díaz, un insustituible compañero en esta tarea, no siempre fácil, de conducir los destinos de nuestro Departamento. Trabajando juntos, con fuerza y con ideas, creemos no desmerecer la tradición legada por nuestros antecesores.

Todo esto significa para mí Roque Díaz. Y aún más: la imagen de integridad que refleja todo un caballero".